

Un libro-réquiem por la Tercera de «El Correo de Andalucía»

Desde Miguel Mañara («aquí yacen los huesos y cenizas del peor hombre») a Manolo Barrios (novela en forma de losa sobre una sociedad señorial), a los sevillanos se nos vienen dando especialmente bien los epitafios. Si la Coca-Cola convocara un Concurso Nacional de Redacción de Epitafios, seguro que el primer premio caía en Sevilla, pero de verdad, no como aquel 2.704 de Escámez, que resultó que había sido falsificado en la Europa entre humos de pescado frito y colonias baratas de buscona. El último epitafio escrito en Sevilla no lo ha sido por un señor con devaneos celestiales, ni por un señorito estraperlista. Ha sido algo más sintomático: el epitafio por la tercera página de un periódico. Canteros para esta losa han sido cinco jóvenes universitarios, cuatro de ellos PNN, que a lo largo de un año y aguantando el tipo con diversa fortuna levantaron la arquitectura democrática de la "Tercera Página" de «El Correo de Andalucía»: el antropólogo Isidoro Moreno, el filósofo José Luis López, los laboristas Manuel Ramón Alarcón y José Rodríguez de la Borbolla, y el abogado Tomás Iglesias (1).

La aventura de «El Correo...» quizá sea una de las más interesantes historias periodísticas de la posguerra, que alguien escribirá algún día en tiempo y forma. Para ese futuro historiador, el acopio de materiales está siendo de hormiguitas de fábula. Según mis cuentas, este es el tercer libro en el que frontalmente se trata el tema de «El Correo...». Primero vino el «Periodismo y purgatorio», de Antonio Guerra, tras su despidio, donde el informador sevillano contaba con pelos y señales inclitas historias de los tiempos del padre Javierre (2). Después, desde un lugar no determinado de Francia, llegó clandestinamente la oscura historia de lo que comenzó siendo hojita devota fundada por el cardenal Spínola: «La otra "Cosa Nostra": la A. C. N. de P. y el caso de "El Correo de Andalucía"», de A. Sáez Alba (3). Ahora, mientras el novelista y Nadal José María Requena sigue dirigiendo en funciones el periódico, y parece que sigue pendiendo sobre la cabecera la amenaza de grave expediente a resultas de una noticia del desembarco de «marines» en la cabeza de playa de la primera página el pasado Martes Santo, viene «el libro de Villagrán».

(1) Isidoro Moreno, Tomás Iglesias, José L. López, Manuel Ramón Alarcón, José Rodríguez de la Borbolla: «Apostando a la democracia. Un año en la "Tercera Página" de "El Correo de Andalucía"». Prólogo de Federico Villagrán. Akal Editor. Madrid, 1975.

(2) Ediciones 29. Barcelona, 1974.

(3) Ruedo Ibérico. París, 1974.

que es como puede calificarse este «Apostando a la democracia» en relación con su prologuista, el director que permitió aquella primavera.

Porque las estaciones se suceden en «El Correo...» con la lentitud con que transcurre el año en los pueblos de mi Andalucía, que decía La Niña de los Peines. Tengo anotadas en mi Calendario Zaragozano particular las conjunciones de lunas, de presidentes del Consejo de Administración y de cigarrillos habanos en el palacio arzobispal hispalense, que han de ser necesarias para que en «El Correo...» se proclame la primavera. Hubo primero la primavera de Rafael González, agostada por una entrevista a Agustín García Calvo; más tarde llegó la primavera de José María Javierre, arrasada por los rigores de las calores en las relaciones de «conservadores» y «progresistas» entre los dueños del dinero y con las bendiciones de la Santa Madre Iglesia; la última ha sido la primavera de Federico Villagrán, cuyas flores se marchitaron en una celda victoriakentiana de la Prisión Provincial de Sevilla tras el referido e histórico desembarco de los «marines» con lanchas anfíbias dotadas de itálicas del cuerpo 72 entre los coroneles de la primera página...

Lo mejor del caso es que después de cada primavera nunca pasa nada en «El Correo...», milagrosamente. Una buena capa todo lo tapa, y no digamos lo que en este país puede ser cubierto con el moaré cardenalicio. Cuando en «El Correo...» se acaba la primavera hay rumores de que las ventas se vienen abajo, de que el personal no cobra; hay despidos a manta, de los que, sintomáticamente, nadie dice nada; hay un revuelo de varitas de avellano adivinando de dónde saldrá el dinero para mantener abierto el puesto... Pero nunca pasa nada. Se escribe un libro, y listo. Lo cual no deja de ser una pena. No por cuanto Editorial Sevillana, S. A., esté contribuyendo al aumento de las estadísticas de títulos publicados que elabora el INLE, sino por tantas ilusiones periodísticas que ya no volverán.

Con Federico Villagrán, «El Correo...» encontró de nuevo su sitio después de la primavera de Rafael González y de la primavera del cura Javierre. La tercera puede ser un buen ejemplo de la actitud democrática de aquella etapa, aparte de la constante de la página de información laboral, en la que Eduardo Chinarro sigue ganando cada día el Pulitzer del sindicalrealismo, como los señoritos rocieros, o sea, llueva, ventee, sea primavera en la empresa o no. Con Federico Villagrán se demostró también algo que quiero



Entrega-presentación de «Apostando a la democracia», en la Asociación de la Prensa de Sevilla. Con el presidente, Celéstino Fernández Ortiz, los autores del libro.

dejar bien claro para que se entienda la realidad sevillana: que una cosa es la empresa editora de «El Correo...», y otra (muy distinta, cuando no contradictoria) el contenido de sus páginas y los hombres que las hacen. Los hombres de «El Correo...», como Villagrán, logran esa "Tercera Página", esa sección laboral; luego llega la empresa y entrega sus cabezas a la primera Administración que se lo insinúe. En «El Correo...», el rodar de cabezas ha sido hasta ahora apocalíptico: Rafael González, Javierre, Guerra, Villagrán... Incluso el rechinar de dientes afirma que la media de permanencia de un director en el cargo no suele ir más allá de los dos años, por lo que muchos ya le llevan las cuentas a José María Requena.

Villagrán quiso hacer un «Correo...» democrático. Obviamente, como escribe en el prólogo de «Apostando a la democracia», «no fue posible». Pero aquí está lo escrito por cinco españoles, por cinco universitarios sevillanos, que, analizando un presente que no es el suyo, testimonian de un futuro que indefectiblemente va a ser el nuestro. Lo escrito son ochenta y tantos artículos que aparecieron en aquella «Tercera...», sobre los temas más diversos: los ultras, los centristas, el fascismo, la apertura, la ruptura democrática, los derechos humanos, los problemas de la clase obrera, la cultura y el pueblo... «La apuesta no está perdida; no es la apuesta a la democracia de una página de un periódico de una ciudad, de una región, sino de un país, que es España», me decía Isidoro Moreno comentando el trabajo de este equipo cuando el libro era entregado en la Asociación de la Prensa de Sevilla.

En el coloquio con los autores del libro tuvieron con los periodistas quedó bien claro que no menosprecian, ni mucho menos, la ac-

tual etapa del periódico: «Aquella "Tercera Página" murió; esto no quiere decir que la que se hace ahora sea menos interesante», señaló Isidoro Moreno. Y Manuel Ramón Alarcón añadió: «Podíamos decir con lenguaje pintoresco que en la etapa actual del periódico, la empresa no se determina; por tanto, no se puede juzgar nada del actual contenido, es un paréntesis».

Quizá «Apostando a la democracia» sea algo más que un epitafio por «El Correo...» de Villagrán, una etapa quemada alegre e inútilmente cuando estaban montados todos los elementos de la gran apoteosis final. Porque cuando el director estaba en la cárcel, toda la prensa del país había expresado su protesta, los periodistas de Barcelona habían hecho paros, los de otras ciudades nos habíamos atrincherado en las Asociaciones; cuando todo el mundo, en fin, había apostado fuerte por la continuidad democrática de «El Correo...», fue Federico Villagrán, cogió sus bártulos y la indemnización que le ofrecía la empresa, colocó su propia cabeza en la bandeja de plata habitualmente usada por Editorial Sevillana, S. A., y se marchó a su chalet de la barriada sevillana «de los americanos» para más irri del asunto de los «marines».

Juan Marsé ha publicado «Si te dicen que caí». Manolo Barrios, «Al paso alegre de la paz». Quién sabe si pronto alguien escribirá —no en libro, sino en la fotocomposición del «offset» de cada día— «Volverá a reír la primavera». La esquivá primavera de «El Correo de Andalucía», que si don Mariano del Castillo y Ocsiero levantara la cabeza, se la haría volver a bajar de lo fúgax que la suelen poner siempre en el periódico sevillano entre la Administración y la empresa. ■ ANTONIO BURGOS. Foto: SERAFIN SANCHEZ DEL PANDO.